

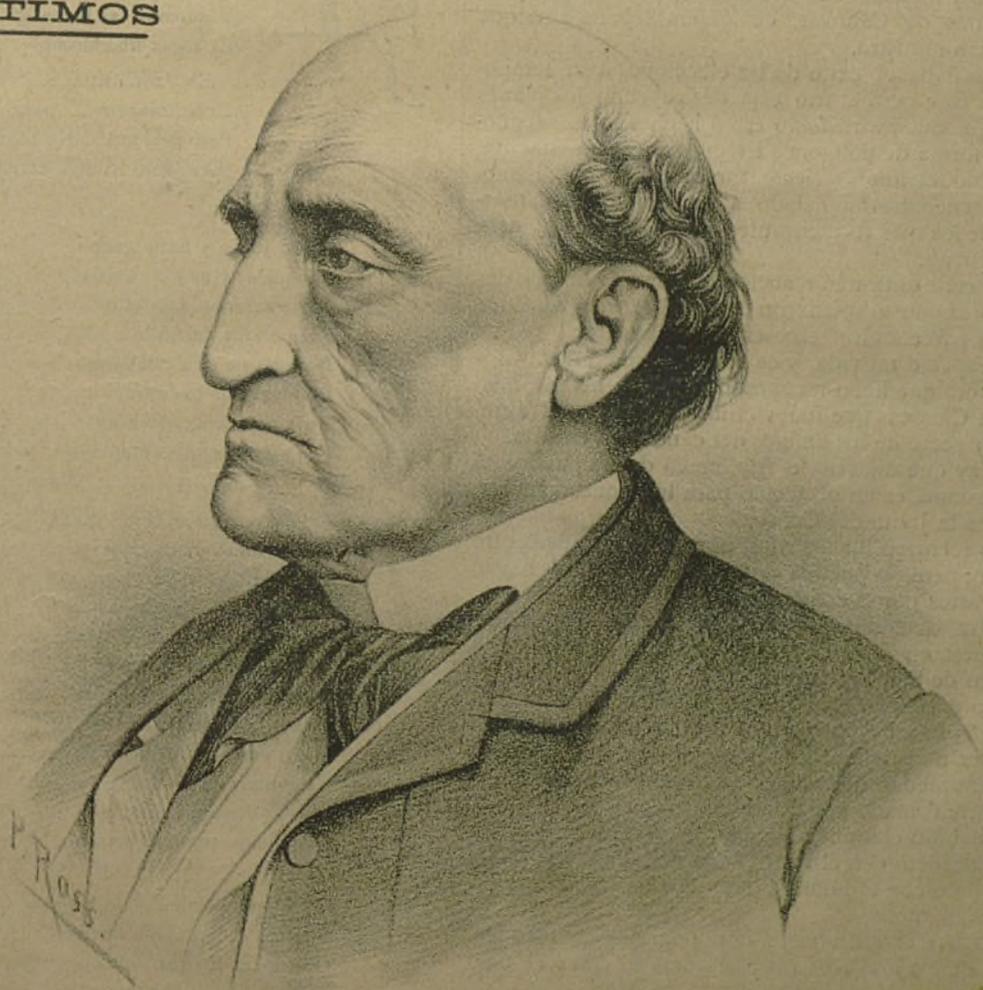
AÑO I

BARCELONA 16 ENERO 1891

NÚM. 3



5 CÉNTIMOS



D. José Valero.

VALERO

Nadie más indicado que *La Carcajada* para honrar la memoria del insigne actor que tan magistralmente supo interpretar el drama del mismo nombre.

¡Gloria al genio esclarecido que llorará por largo tiempo el arte escénico!



El termómetro ha descendido estos días á unos cuantos grados bajo Fabié, sin duda para dar á entender á los cazadores de votos que también el camino de la celebridad está erizado de espinas.

No basta que uno aspire á ser personaje, por ó sin corazonada; es preciso, para llegar á tan elevado pináculo, sufrir inclemencias del tiempo, pues sin éstas ni los regaños de Cánovas, cualquiera llegaría á duque de Tetuán ministro.

Silvela fiaba el éxito de las elecciones á su temperamento frío; pero el frío está destruyendo los planes de Silvela. Sus *encasillados* están hechos unos sabañones, en forma de polígonos irregulares, y este lamentable estado les impide ejecutar trabajo electoral alguno.

Ayer encontraron helado á un candidato conservador de los más recalcitrantes, debajo de una higuera de su distrito.

Al hacerle entrar en reacción, á bofetada limpia, dos labradores que se apiadaron de aquel *biscuit glacé*, que de lejos parecía un puerco espín, exclamaba:

— Respetad mi vida, y os haré subsecretarios.

Después que hubo recobrado su nativa fiera, telegrafió á Cánovas que fué víctima de una brutal agresión por parte de los amigos del candidato carlista.

No hay que dudarle, el frío, amén de las pulmonías que ocasiona, es un obstáculo para los conservadores, peor que la Junta del Censo.

Ellos recorren los distritos, porque no les queda otro remedio; pero no pueden evitar que los electores hagan comentarios por el estilo al verles:

— Mira, Celedonio, aquel caballero tiene tres narices superpuestas y lleva un gabán que le hace asemejar á un perro de San Bernardo.

— No puede ser otro que D. Aquilino, el candidato, porque él es muy patizambo. Pronto lo sabremos por la fetidez de su aliento, pues me dijeron que contrajo esta enfermedad de resultas de haberse comido un expediente firmado por Cánovas.

Ha habido chiquillos de distritos rurales que, al ver á su candidato con el rostro lleno de sabañones, hanle confundido con el hombre que tiene tantas narices como días el año.

Y no será extraño que, á continuar las excursiones, alguno de los más feos sea considerado como el destripador.

¡Y todo lo habrá originado el frío!

•*•

También los criminales célebres se guarecen en humildes distritos.

Me refiero á Padlewsky, el que asesinó en París á aquel general ruso.

Cuando la policía redoblaba sus pesquisas en América, él se ha dado á conocer en Olot, como barruntando que nada hay que temer en esta tierra de caballería y de los Pepes Hueveros.

Algunos sostienen que no es el tal asesino, y no van descaminados.

¿No podría ser un fusionista que aspira á ser diputado por.... el procedimiento de la celebridad?

FLORDELÍS.



POESIAS

EN BROMA Y EN SERIO

Se echó el demonio á pensar
Cómo podría llevar
A los hombres al abismo,
Y descansó al inventar
El sagaz liberalismo.

Eres zorrillista.... bueno;
Eres fusionista.... pase;
Pero ¡traidor!... No transijo;
¡El diablo contigo cargue!

I

Fuí joven y hasta guapo,
Aunque esté mal el decirlo;
Quise casarme, mas ello
Fuéme asaz difícilillo.
Después de cien calabazas
De mozas de buen trapío,
Tuve que acogerme á una
Fea y con treinta cumplidos.

II

Hoy soy viejo, peino canas;
Tengo diez ó doce hijos;
Las viruelas me han bordado
La cara; estoy hecho un tío
Con mi reuma y mi sordera;
Llevo los dientes postizos;
En fin, tal facha me traigo,
Que ni me agrado á mí mismo,
Y sin embargo hay cien mozas
Elegantes, de trapío,
Que se disputan mi mano,
Que me quieren por marido.

III

¿Es que las mozas de hogaño
Piensan de un modo distinto?
Oh, no.... Es que ayer era pobre,
Y hoy, aunque feo, soy rico.

Por qué nos gustan las hembras
Que te diga, niña, quieres;

Por lo mismo que los hombres
Gustamos á las mujeres.

Que hay carlistas muy malejos
Dices, Fabio.... Te equivocas;
Esos no serán carlistas.
—Pues entonces....—Son hipócritas.

DR. CHAS-CÁS.

A D. JOSÉ VALERO

Bellas palabras, que lágrimas ya tengo,
quisiera hallar para cantarte, ¡artista!
y derramar mi inspiración en ellas
más hoy que nunca.

Perdona, Pepe, si al herir las cuerdas
en vez de son despiden un gemido,
que al hallarme esta vez cerca tu losa
no sé si sueño.

Y sueño es en verdad cuanto nos cerca;
la hermosura, el valer.... ¡de talco vano
lo existente salió! ¡verdad es una!
tú ahora lo sabes.

¡Entre aplausos y flores te vi un día
coronada tu frente de laureles!
¿para qué lo de ayer?... si hoy eres sólo
cadáver yerto.

¡Y cuánto te admiré!.... Yo te seguía
con tu magia sutil aletargado....
Y si cierro los ojos, aun te veo;
¡brillaste tanto!

¡Esta es la vida y su ilusorio anhelo!
¡La vida!.... ¡bello plazo que contrista!
Muere la realidad, la ilusión sube
derecha al cielo.

¡Sólo el recuerdo!.... ¡no!.... ¡ni aun el recuerdo!
¿El recuerdo de qué?... de un nombre solo;
¡un nombre! ¿y qué es un nombre? Un hilado
grupo de letras.

¿Te canté? no lo sé; ¿caso me oyes?
¡Ecos son que tal vez recoge el viento
y los lleva á morir en el vacío
cual tú moriste!

Perdona, oh Pepe, si mi pobre lira
en vez de son despide algún gemido;
ya no sé de los dos quién es el muerto;
¿qué es muerte y vida?

ZUTANO.

UN HÉROE

En la falda oriental del monte Cosnagoa, sobre un plano suavemente inclinado que bañan las vivificadoras auras de dos extensísimas vegas, se asienta la villa de Guernica, llamada por los buenos vizcaínos la capital foral del Señorío.

El vetusto roble ante cuya majestuosidad se han inclinado los reyes más poderosos de la tierra, que tantas veces ha sido testigo de las deliberaciones de las *Juntas* congregadas á su sombra, y que por simbolizar todas las franquezas y libertades de un pueblo libre ha sido blanco de furibundos golpes descargados por el hacha revolucionaria, extendía á raíz de la muerte de Fernando VII sus frondosas ramas, como pidiendo protección y amparo á los nobles vizcaínos, que ya organizaban sus mesnadas para oponerlas á los partidarios de los modernos errores.

La guerra civil se encendió en las provincias Vascongadas y Navarra; el gran Zumalacárregui inauguraba con su genio su legendaria historia, y el ejército liberal, que al mando de D. Pedro Sarsfield tenía la misión de pacificar aquellas nobilísimas montañas, se convenció pronto de la ineficacia de sus planes, burlados siempre por la estrategia y el valor del ejército realista.

El vacío de los muertos se llenaba con nuevos y briosos partidarios; las madres infiltraban en el corazón de sus hijos sentimientos bélicos, para que volasen á defender la religión escarnecida, y ante la consistencia que tomaba la guerra, comenzó la inquietud á apoderarse de los que tenían en sus manos el timón del Estado, precisamente cuando más se esforzaban en persuadir á las naciones extranjeras de que España en general se mostraba satisfecha con las novedades introducidas.

Contra tales enemigos no había otro medio de vencer que apelar al soborno.

Don Fernando de Zavala, Brigadier del ejército carlista, estaba al frente del gobierno del Señorío, como su diputado general, cuando se le hicieron halagadoras proposiciones. Zavala las rechazó con entereza.

—*

Pocos días después el Barón del Solar de Espinosa, al frente de un numeroso ejército, alcanzaba á los carlistas en las inmediaciones de Arrieta. Ya se disponían éstos á disparar sus fusiles contra las primeras avanzadas, cuando un grito de angustia de su jefe D. Fernando de Zavala les hizo renunciar al impetuoso ataque que estaban ávidos de emprender. Aquel grito resonó en los pechos de los heroicos voluntarios como el fatídico anuncio de una gran desgracia; los jefes y oficiales rodearon á Zavala para escuchar de sus labios ó leer en su pálido semblante el motivo de las doloridas exclamaciones que saltan sin cesar de su boca; este permanecía inmóvil mirando al enemigo, como si en su campamento buscase consuelo á sus cuitas, y bien pronto la indignación se apoderó de todos los corazones al divisar al frente de las guerrillas liberales á cuatro hijos del Brigadier carlista.

La lucha entablada en su ánimo debió ser tan terrible como la que se operó en el de Guzmán el Bueno ante el cruelísimo trance de tener que optar por la vida de su hijo ó por la pérdida de la plaza; si ordenaba el avance, á las primeras descargas de sus subordi-



Bernardo.



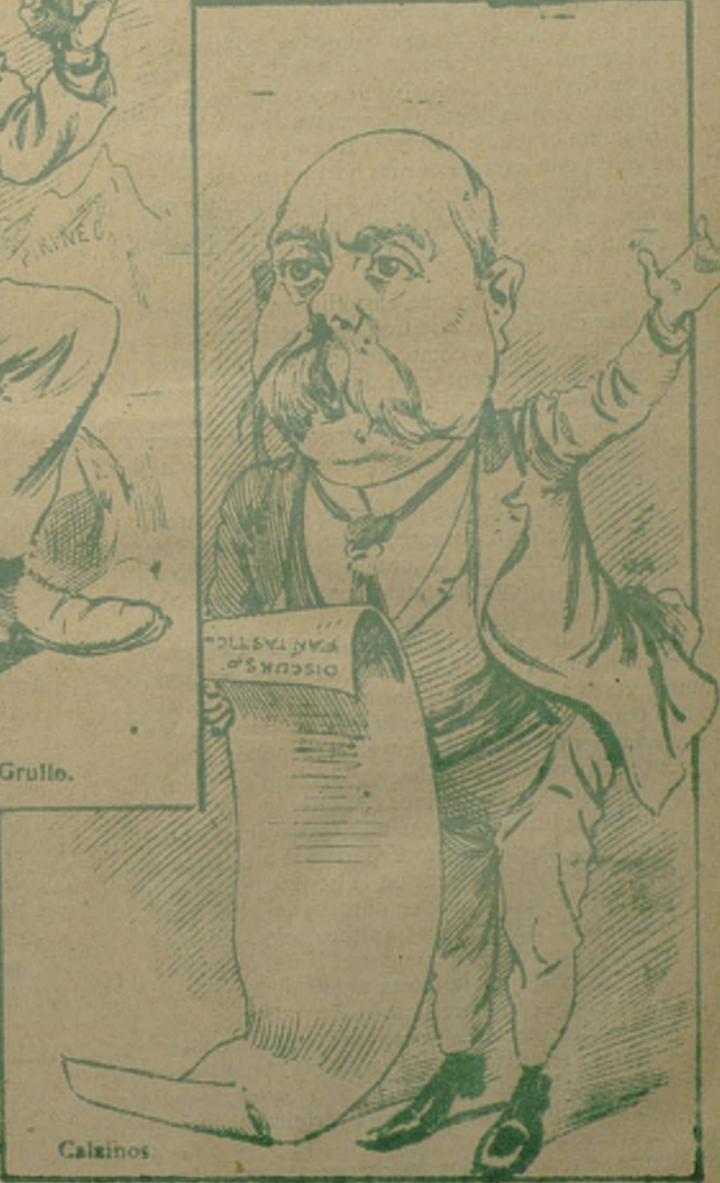
Ambrosio



Casca-Casca



Pero-Grullo.



Calzinos

nados sucumbirían indefectiblemente los seres para él más queridos; con la retirada, veía mancillado su honor y el de las armas carlistas; por fin quedó derrotado su amor paternal; su magnánimo corazón de patriota resolvió el conflicto en pro de la causa carlista, y la voz de ¡fuegol, equivalente á una epopeya, estaba tan á punto de escapársele de sus labios, que apenas fueron parte para impedirlo los ruegos de los jefes y oficiales. Estos, conmovidos por el sublime heroísmo de su Brigadier, no permitieron que víctimas tan inocentes fuesen inmoladas.

El ejército carlista se declaró en retirada.

—*—

Amaneció el día siguiente regalando el cielo una copiosa lluvia que las preciosas alamedas de Guernica se asimilaron para irradiar más poesía.

Si bien los pechos de sus pobladores no podían disimular la alegría que les causaba la estancia de fuerzas carlistas en sus hogares, reinaba, no obstante, en Guernica el pánico consiguiente á los sucesos de la víspera, redoblado ante el temor de verlos reproducidos en sus mismas calles con caracteres más horripilantes.

No eran infundados sus recelos, ni los elementos naturales que se desencadenaron con furor hicieron desistir al Barón del Solar de Espinosa de su criminal proyecto.

Las avanzadas liberales que custodiaban á los hijos del Brigadier carlista, no tardaron en presentarse en el pueblo. Zavala los vió, y como dirigiéndoles la postrer mirada, mezcla de perdón y de dolor, exclamó á semejanza del inmortal caudillo castellano:

—¡Fuego al bárbaro y cobarde enemigo, y mueran si es preciso mis hijos y yo con ellos; pues soy antes español que padre!

A estas sublimes palabras, proferidas con la amarga convicción de que eran la sentencia de muerte de los seres que idolatraba, siguió una descarga, horrible como la violenta sacudida experimentada en su corazón.

¡Qué dulce le pareció la venganza después de consumado el sacrificio! Trocado su dolor en desesperación profunda, atacó á los fautores de sus desdichas con el ardoroso empuje de los grandes héroes, y después de rudo y sangriento combate, huyeron aquéllos, completamente dispersados, á ocultar su ignominia en los espesos matorrales de los vecinos bosques.

La victoria fué brillantísima para las armas carlistas; el Barón se libró de caer prisionero gracias á la oscuridad de la noche, y al fulgurar en el horizonte los primeros destellos del nuevo día, se operaba en el ánimo de D. Fernando de Zavala una transformación de inmensa dicha, originada más que por el laurel que conquistara su bizarría, por la fausta nueva de haber salido sus hijos completamente ilesos.

A los pocos días fueron éstos cangeados por oficiales cristinos. ¿Cómo se salvaron? Por milagro. Así lo reconoce el leal pueblo de Guernica, á la sombra de cuyo roble simbólico me contó esta verídica historia un insigne vizcaíno.

Allí donde se reunieron los *batsarrac* al son de las cinco *vocinas*, existen testigos presenciales del suceso.

Uno de ellos se llama Laureano de Zavala. ¡Es uno de los hijos que el héroe de esta historia dió por sacrificados!

GABRIEL VICH.

MUSEO DE ANTIGUEDADES

Tiene un desván mi primo
donde yacen mezclados
trofeos, bronce, armas, pergaminos
y tapices y cuadros.

De grandezas pasadas
son restos venerandos,
que los ojos contemplan con cariño
y no se atreven á tocar las manos.

Parece que del lienzo
oscuro y empolvado
van á salir los bravos campeones
á requerir de nuevo sus caballos.

Y á la luz de la tarde, cuando muere
el sol en el ocaso,
mirar aquellas frentes coronadas,
por el luciente casco,
que orlan ricas diademas,
y vistosos penachos....

¡produce la nostalgia de otros días
felices que pasaron!

Aquellos nobles próceres
que al ostracismo el siglo ha relegado,
fueron los que á mi patria
dieron vida y hacienda en holocausto.

Mira aquellas espadas
que sirven como greca á sus retratos,....
del árabe falaz, en sangre tintas,
¡¡ cuántas veces volvían al costado!!

No toques ese arnés.... No le profanes....
el moho que le cubre es el sudario
de aquella edad de hierro que escribía
el triunfo en el combate encarnizado.

.....
¡Espadas, bronce, tréboles, escudos,
arneses, libros, cuadros,
ilustres paladines,
guerreros esforzados!

¡Esqueletos de un siglo que la historia
guarda como recuerdo sacrosanto!...
la sávia vieja apenas
circula en vuestros vástagos,—

necios adoradores
del puñal que amenaza destrozarnos.—
Bien estáis escondidos....

Bien estáis olvidados....
de haber sabido qué hijos engendrabais,
¡¡ no valía la pena de engendrarlos!!

B. MUÑOZ SERRANO.

ÉXTASIS

SONETO

Pendiente la campana de la torre
llama á los fieles con pausado acento,
y en dirección del gótico convento
á orar la multitud ansiosa corre.

Alguna vez del órgano recorre
la santa iglesia el místico lamento,
y postrado en el duro pavimento
su pena el hombre con la fe socorre.

¡Ferviente olvida el alma solitaria
las dichas de esta vida perentoria
en aquella mansión hospitalaria,
do envuelta en el placer de la victoria,
entre nubes de incienso, la plegaria
sube á abrírnos las puertas de la gloria!

LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI.

EUROPA Y LOS EUROPEOS

SONETO

Cacarea el francés su orgullo vano;
llénanse los ingleses de dinero;
conquistas busca el alemán guerrero;
renueva su grandeza el italiano.
Marcha el austriaco hacia el Oriente, ufano;
codicia al turco el ruso cancerbero;
vive el práctico suizo del viajero;
progresa el belga en el trabajo humano.
Recorre el holandés el mar gigante;
explota el sueco audaz su selva helada;
cuida el lapón de su ganado errante;
llora el griego su Atenas y su *Iliada*;
y sin cuidados, ante el sol brillante,
pasea el español y no hace nada.

EL MARQUÉS DE VILLA-HUERTA.



La pobrecita arena periodística continúa sufriendo horribles pisotones. Una revista mensual intitulada *La Propaganda*, y que además profesa ideas

avanzadas, saluda á la Prensa en la forma que van á ver mis lectores:

«Ya estamos en el palenque: Alta la visera, la espada en la diestra, saludamos caballerescamente á nuestros compañeros en la Prensa. Salud, pues, valerosos adalides de la causa pública.

»Nuestra mano es vuestra. Estrechadla.»

Pues yo, no sólo renuncio generosamente á esa mano, sino que tampoco la quiero estrechar. Y no lo tome á desaire la colega. Porque si se fija bien en lo que ha dicho, verá que me asiste una gran dosis de razón al no querer apoderarme de la mano que otorga.

La cual no puede ser otra que la zurda, teniendo, como dice que tiene, la espada en la diestra.

Y este no es el modo de *saludar caballerescamente* á las personas.

De todas maneras, manifiesto á *La Propaganda* mis buenos deseos de que su visera continúe alta hasta la consumación de los siglos.

—*—

Al señor Martos (hijo) Canalejas
dió la mano á besar,
y á Canalejas, Martos le quería.....
dividir en *canal*.
Era cuestión de honor y pocos cuartos,
como el lector verá.
La sangre de sus venas parecía
la de un francés *pur-sang*.
La escena representa hermosa huerta
de las que en Madrid hay:
unos nabos y coles en el fondo,
naranjos y demás.
Personajes: el par de combatientes;
los padrinos detrás,
un perro que les mira atentamente,
y otro que no hace *na*.
Los combatientes límpianse la frente,
se hacen un paso atrás
y se dan un *sablazo* mutuamente
con mucha *diznidaz*.
Pasan después corriendo dos guindillas.....
Tableau, y nada más.
Aquí está el argumento de un sainete
mímico-musical.

SANTIAGO GALDAMES.

—*—

La muerte de Alonso Martínez ha sido calificada por algunos periódicos de desgracia nacional.

No tanto, caballeros, no tanto.

Las desgracias nacionales las considera el país en razón directa del liberalismo y de las cesantías.

Que Dios haya perdonado al Sr. Alonso Martínez su Código civil.

—*—

«La propiedad es un robo:
todos nacimos iguales»,
gritaba Diego Morales,
pobre de solemnidad.
Obtuvo luego una herencia,
y cuando se vió opulento,
decía á cada momento:
«Sagrada es la propiedad.»

PEDRO ANTONIO SAENZ DE TEJADA.

—*—

Los diarios madrileños han llamado encuentro al lance tragi-burlesco ocurrido entre Martos, hijo, y Canalejas, padre..... de la patria.

Encuentro, según el Diccionario, es «la acción y efecto de topetar los carneros y otros animales».

Haga el lector los comentarios, y diga si hay ó no tales carneros.

A mí me parece que sí.

Barcelona: Imprenta de Fidel Giró, Cortes, 212 bis.



ACTUALIDAD

—Y tu crees que ses el asesino del genera
 —Qué ha de serl. Hay hombres que,
 para que se hable de ellos, se harían
 pasar hasta por republicanos
 —Pues mira... tal vez dás en el clavo.

LA CARCAJADA

SE PUBLICA SEMANALMENTE DESDE ENERO DE 1891

Precios de suscripción:

Barceloná, 1 año: 4 pesetas.—Provincias, 1 año: 5 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 1 año: 10 pesetas.
 Números sueltos en toda España: 5 céntimos.

ADMINISTRACIÓN: Ronda de la Universidad, 14 — **BARCELONA**
 Apartado de Correos, 147.—Teléfono 1150

GÉNEROS DE PUNTO

de

GONZALO GOMELLA

3. Calle de la Hoqueria, 3

BARCELONA

CERRADO LOS DIAS FESTIVOS

FABRICA DE CORSÉS DE VARIAS CLASES

de

HIJAS DE DUAT

ENVIOS Á PROVINCIAS

Archs. 4 tienda y Sagristans, 5. 3.º-1.º

BARCELONA

ESTAMPERÍA

DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES
 de MARIANO DE LA C. CODINA

Taller de imágenes de madera, de todas clases

FABRICA DE MARCOS

Oleografías, Cromos, Grabados, Fêlicitaciones, Sorpre-
 sas, etc.

ENVIOS Á LAS AMÉRICAS

CERRADO LOS DIAS FESTIVOS

Archs, 7, tienda. = **BARCELONA**

ENCUADERNACIONES

en un día. lujosas y sencillas, en el taller de

PENELLA Y BOSCH

Molas, 29, cerca la de Fontanella

BARCELONA